

Nombre:



TALLER DE BAUTISMO

Manual oficial para candidatos bautismales

Revisado abril 2020

Este material tiene recursos de libro de C.E. Tatham del libro 12 Lecciones para nuevos creyentes y colaboraciones del pastor general Steven Ortega

Pastor Steven Ortega
stevenortega@templodeadoracion.com

Índice:

1. LA FE Y COMO CONSEGUIRLA
2. ¿COMO PUEDO SABER QUE SOY SALVO?
3. MIS DOS NATURALEZAS
4. EL PODER DE DIOS EN MI
5. ESTAR SEPARADO DEL MUNDO
6. COMO ORAR Y AYUNAR
7. LA IGLESIA Y LA BIBLIA
8. SACERDOTES QUE ADORAN Y SIRVEN
9. COMO SERVIR AL MAESTRO
10. EL SEÑOR VENDRA OTRA VEZ
11. CORONAS Y RECOMPENSAS
12. EL BAUTISMO Y LA CENA DEL SEÑOR

Introducción:

El Apóstol Pedro les dijo a los cristianos que deberían ser como niños recién nacidos, siempre con sed de la leche espiritual pura, **1^{ra} Pedro 2:2**. Esta leche es la Palabra de Dios que nos ayuda a crecer como cristianos. Este estudio está preparado por su pastor para ayudarle crecer como cristiano y prepararlo para las aguas bautismales. Al final de las próximas 12 clases usted tendrá la suficiente capacidad para tomar en obediencia el paso más importante de su vida después de aceptar a Jesús como su salvador, “El bautismo en las aguas” que simboliza el nuevo nacimiento de una vida nueva en Cristo. Aunque no será el final de su capacitación como nuevo creyente, este discipulado será la plataforma de lo que vendrá. Ya que usted se arrepintió de sus pecados y acepto a Jesús como su único y suficiente salvador, enfrentamos la gran tarea de cambiar para Cristo, y este estudio dará forma a un con vertimiento verdadero en Cristo Jesús. Disfrútelo, medite en él y póngalo en práctica.

Atreves de los años como pastor eh tenido que sufrir ver nuevos creyentes empezar y no terminar en este bello caminar del evangelio al lado de nuestro señor y salvador Jesús. Y todo se reúne en un pensamiento, “Una cosa es lo que queremos, y otra es la que alcanzamos”. Para evitar esa des bienaventuranza y alcanzar la vida eterna, tendremos que seguirlo cueste lo que cueste, **Marcos 10:29-31**. Te invito amar al que te amo primero, a Jesús de Nazaret.

1

LA FE Y COMO CONSEGUIRLA

En este estudio nos gustaría explicar simple y claramente algunas de las grandes verdades que debemos conocer, y entender, si queremos crecer en la vida cristiana. Pedro dijo que estas verdades eran como leche espiritual pura, **1^{ra} Pedro 2:2**. Los creyentes verdaderos han nacido en la familia de Dios por medio de la obra del Espíritu Santo y la Palabra de Dios, **Juan 3:5**; **1^{ra} Pedro 1:23**. Dios el Padre quiere que aprendan más y más acerca de la verdad. En el principio son como niños, pero Dios quiere que crezcan y se desarrollen hasta que lleguen a ser jóvenes, y luego, padres, **1^{ra} Juan 2:12-14**. Es muy importante que leas con cuidado todos los versículos mencionados en este libro, y pida a Dios Su ayuda para entenderlos. Así recibirás un gran beneficio de tu estudio.

Primero pensemos en la gran palabra FE. La Biblia dice:

1. Nuestros pecados son perdonados por medio de la fe en Cristo, **Romanos 3:25**.
2. Dios considera que estamos bien con El sí tenemos fe, **Romanos 4:5**.
3. Hemos sido puestos bien con Dios por la fe y ahora tenemos paz para con El, **Romanos 5: 1**.
4. Somos salvos por la gracia de Dios por medio de la fe, **Efesios 2:8**.
5. Ningún hombre puede agradar a Dios sin fe, **Hebreos 11:6**.

Estos son algunos de los muchos versículos en el Nuevo Testamento que muestran que la fe es muy importante. El último versículo, especialmente, muestra muy claramente que necesitamos la fe para poder agradar a Dios. Vemos, pues, que no podemos conocer a Dios sin fe.

Puesto que la fe es tan importante, es necesario que entendamos claramente lo que es y cómo podemos obtenerla.

Lo que la fe NO es

Una persona puede estar de acuerdo en que algo es cierto, pero no actuar conforme a ello. Esta persona no tiene fe. Agripa fue así. Creyó lo que Pablo predicó mas no aceptó al Señor Jesucristo como su Salvador, **Hechos 26:27,28**. Hay gente que cree todo lo que oye, pero esto tampoco es verdadera fe. Otros creen cualquier cosa que les parece maravillosa, aunque no la entiendan.

¿Qué es la fe?

Tener fe es estar seguro de las cosas que esperamos, estar cierto de las cosas que no podemos ver, **Hebreos 11:1**. La fe incluye tres cosas, y las tres son necesarias para que una persona tenga fe:

1. Tiene que saber los hechos que Dios ha revelado a los hombres.

2. Tiene que creer estos hechos y estar de acuerdo en que son verdaderos.
3. Tiene que aceptar estos hechos para sí mismo y creer en el Señor Jesucristo de quien hablan.

Una persona puede saber y creer los hechos que Dios ha revelado, pero no recibe la salvación si no pone su confianza en Cristo, y solamente en Cristo. Como ejemplo, pensemos en Pedro caminando sobre el agua, **Mateo 14:22-29**. El Señor le dijo que caminara sobre el agua, y Pedro sabía que el Señor Jesús era el Hijo de Dios. El también creía que Cristo era capaz de impedir que se hundiera en el mar. Entonces actuó según lo que creía: salió del barco y comenzó a caminar sobre el agua.

Otro ejemplo, Génesis 15:1-6:

1. Abraham oyó las palabras de Dios, versículo 4.
2. Estaba seguro de que Dios podía hacer lo que había prometido, versículo 5.
3. El creyó en el Señor, versículo 6.

También piensa en Pablo, Hechos 27:21-25:

1. Oyó el mensaje de Dios por medio del ángel, versículo 24.
2. Creyó en Dios, versículo 25.
3. Actuó según su fe cuando contó a los otros las buenas nuevas, versículo 22.

¿Cómo puede una persona obtener la fe?

Tú y yo creemos muchas cosas y confiamos en mucha gente. Por ejemplo, tomamos cierta medicina porque creemos que va a ayudarnos. Subimos al autobús para ir al centro porque confiamos en el chofer, y creemos que nos llevará a donde deseamos ir. Pero, esta no es la clase de fe que necesitamos para ser salvos. ¿Cómo, pues, podemos obtener la fe que salva? **Romanos 10:17** nos dice que obtenemos la fe por medio de oír la Palabra de Dios. No es necesario oír la Palabra de Dios con nuestros oídos. Podemos leer la Palabra de Dios en la Biblia, o en un libro o tratado. De otro modo ¡un sordo no podría ser salvo!

¿Qué debemos creer o en dónde debemos poner nuestra fe?

En el Nuevo Testamento leemos acerca de Simón Pedro, cuando él tuvo solamente poca fe, **Mateo 14:31**; acerca de un oficial romano, quien tuvo gran fe, **Mateo 8:10**; y acerca de la fe de Abraham, que lo hizo fuerte, **Romanos 4:20**. Es muy deseable para una persona tener una fe fuerte como Abraham, pero es aún más importante que pongamos nuestra fe en la Persona apropiada. Es mucho mejor tener poca fe en una medicina buena, que tener mucha fe en una medicina que no sirve. El objeto verdadero de nuestra fe es el Señor Jesucristo, y seremos salvos si creemos en El, **Hechos 20:21**; **Colosenses 1:4**. Si confiamos completamente en Cristo estaremos tan seguros como Dios nos puede hacer. Noé y su familia estuvieron seguros porque estaban en el arca, no solamente porque Noé tuvo fe. Noé entró en el arca porque creyó y obedeció a Dios.

¿Cuáles son los resultados de la fe?

La Biblia nos habla acerca de muchas cosas que son el resultado de la fe, pero sólo mencionaremos algunas:

1. Dios está complacido cuando sus hijos tienen fe, **Hebreos 11:5,6**. Él está muy contento de vernos simplemente confiando y aceptando Su Palabra.
2. Los hombres son salvos y justificados cuando tienen fe en Cristo, **Romanos 5:1**; Efesios **2:8,9**; **Hechos 26:18**; y el creyente debe vivir por fe, **2^{da} Corintios 5:7**; **Hebreos 10:38**.

Lee estos versículos y pregúntate a ti mismo, ¿Quién tuvo fe: un hombre, ¿una mujer o un niño?

- **Mateo 15:28** _____
- **Marcos 5:34** _____
- **Lucas 7: 50** _____

2

¿COMO PUEDO SABER QUE SOY SALVO?

Algunas personas dicen que son salvas, y lo saben. Están absolutamente seguras de que Dios las ha salvado y les ha dado la vida eterna, porque han creído en el Señor Jesucristo como su Salvador. ¿Podemos estar seguros de ser salvos mientras aún estamos en este mundo? Claro que sí. El apóstol Juan escribió que “sabemos que hemos pasado de muerte a vida”, **1^{ra} Juan 3:14**. Pablo dijo a los creyentes de Tesalónica que les había llevado el evangelio con la convicción completa de que es la verdad, **1^{ra} Tesalonicenses 1:5**. Sabía que la gente podía seguramente ser salva si creía en este mensaje del Evangelio. “Seguridad” quiere decir saber con certeza que es salvo.

El mismo Jesucristo dando las instrucciones de la gran comisión en **Marcos 16:16** nos asegura que el que creyere y fuere bautizado será salvo, pero el que no creyere sería condenado. Esto cimienta la seguridad que nuestra salvación está segura en nuestra creencia en Cristo Jesús. Ahora la pregunta es ¿Que estamos haciendo para convencimiento de nuestras almas y testimonio a los demás de que creemos en Cristo Jesús para salvación de nuestras almas?

1. ¿Quién puede tener esta seguridad?

- a. Sólo los que han creído en Cristo. Estas personas han nacido de nuevo por medio del Espíritu Santo y la Palabra de Dios, y han sido hechos miembros de la familia de Dios, **Juan 1:12,13**. Algunas personas confían en otras cosas para ser salvas en vez de confiar en Cristo, pero se darán cuenta más tarde de que estas cosas no pueden salvarles. Sólo las ovejas del Señor Jesucristo pueden estar seguras de que tienen la vida eterna y regocijarse por esto, **Juan 10:27,28**.

2. ¿Cómo puede una persona obtener seguridad?

Primero pensemos en cómo no obtenemos seguridad:

- **No por medio de nuestros sentimientos.**
 - Nuestros sentimientos pueden engañarnos. Una persona puede sentirse bien, aunque esté gravemente enferma. Las cinco vírgenes insensatas en **Mateo 25:1-13** se sentían listas para entrar a la fiesta de las bodas, pero fueron dejadas afuera. Lo mismo se aplica a la gente de quien leemos en **Mateo 7:22,23**, y **Lucas 13:25-27**. Es posible que una persona se sienta salva cuando en realidad está confiando en su religión y no en Cristo. Millones de personas han sido engañadas de esta manera. Los sentimientos nunca pueden dar a una persona la seguridad de que tiene la vida eterna, pero cuando una persona está segura que es salva probablemente se sentirá contenta.
- **Aquí está el orden correcto:**
 - Aprendemos acerca de nuestros pecados, y la salvación que Dios ha provisto para nosotros.
 - Creemos estos hechos y aceptamos a Cristo como nuestro Salvador.
 - Nos sentimos felices porque sabemos que somos salvos.
 - Por lo tanto, tenemos:
 - HECHOS
 - FE
 - SENTIMIENTOS

3. No por pertenecer a alguna iglesia u obedecer las reglas de nuestra propia religión

a. Ninguna de estas cosas puede salvarnos ni darnos la seguridad de que tenemos la vida eterna. Al terminar un servicio evangelístico el predicador puede pedir a la gente alzar la mano, o ponerse de pie para mostrar que quiere creer en Cristo, pero hacer esto no le dará a nadie la seguridad que es salvo. Tal vez se sentirá salvo por un tiempo, pero cuando vengan las dificultades, de pronto podría empezar a dudar si fue salvo o no. No dejemos que Satanás nos haga pensar que estamos seguros cuando en verdad no estamos confiando en Cristo.

b. Ahora vamos a pensar en cómo podemos estar seguros:

- i. El testimonio de la Palabra de Dios. El apóstol Juan escribió los versículos 9 a 12 de **1^{ra} Juan 5** para que podamos creer en el nombre del Hijo de Dios, y estar seguros de que somos salvos, **1^{ra} Juan 5:13**. No dejes de leer estos versículos. Todos los días creemos en el testimonio que los hombres dan cuando creemos las cosas que dicen. Seguramente debemos creer lo que Dios dice que pasará cuando creemos en Su Hijo. Cualquiera que cree en el Hijo tiene vida eterna. ¿Cómo lo sabemos? ¡Porque Dios lo dice!
- ii. Abraham estaba seguro que Dios iba a darle un hijo, aunque él y su esposa eran demasiados viejos para tener hijos. ¿Por qué estaba seguro? El creyó lo que Dios le había dicho, **Romanos 4:20,21**. Noé edificó el arca en que él y su familia fueron salvados. ¿Qué le hizo pensar que habría un diluvio? El creyó lo que Dios le había dicho, **Hebreos 11:7**.
- iii. Rahab pidió a los espías que juraran no destruir la familia de su padre y darle algo que probara que guardarían su promesa, **Josué 2:12**. ¿Qué le dieron? Su promesa. Le prometieron que ella y su casa no serían destruidos con el resto de la ciudad. Rahab creyó sus palabras y ellos hicieron lo que habían prometido, **Josué 6:22,23**.
- iv. El ángel del Señor pasó por toda la tierra de Egipto para destruir al hijo mayor en cada hogar. Dios le dijo al ángel que no entrara en ninguna casa donde el padre de familia había puesto la sangre sobre la puerta de afuera. Los hijos primogénitos sabían que estaban seguros porque Dios lo había dicho, **Éxodo 12:13**. La sangre los hizo seguros. La Palabra de Dios les hizo estar seguros.
- v. ¿Qué trae el verdadero entendimiento?

1. Colosenses 2:2

c. El testimonio del Espíritu Santo.

Leemos sobre el testimonio del Espíritu Santo en tres distintas maneras en el Nuevo Testamento:

- **Su testimonio a nosotros.**

El Espíritu Santo nos da Su testimonio, **Hebreos 10:15**. ¿De qué testifica? De la obra que terminó el Señor Jesucristo en la cruz por nosotros y que es suficiente para salvarnos. Él nos dice que los creyentes son hechos perfectos para siempre por causa de ese sacrificio, **Hebreos 10:14**. El Espíritu no nos habla frecuentemente acerca de la obra que El hace en nosotros; Él nos hace pensar en la obra del Señor Jesucristo por nosotros.

- **Su testimonio con nosotros.**

El Espíritu Santo se une a nuestros espíritus para declarar que somos Hijos de Dios, **Romanos 8:16**. La persona que ha nacido de nuevo sabe que él es un hijo de Dios y el Espíritu Santo también lo dice. Nuestros propios espíritus y el Espíritu Santo están de acuerdo en que somos hijos de Dios. Notemos otra vez que el Espíritu Santo mismo une Su testimonio con el de nuestros espíritus, la parte de nosotros que piensa y juzga las cosas, y no a nuestros cuerpos o nuestras almas para hacernos sentir bien.

- **Su testimonio en nosotros.**

Los que creen en el Hijo de Dios tienen el testimonio del Espíritu Santo dentro de sí mismos para decirles que el valor de la muerte de Cristo va a durar para siempre, **1^{ra} Juan 5:10**. Los que creen en el Hijo de Dios tienen un testimonio fuera de ellos. Este testimonio es la Palabra de Dios. También el testimonio dentro de ellos, el testimonio del Espíritu Santo. Este testimonio no está completamente separado de la Palabra de Dios, porque el Espíritu hace que la Palabra de Dios hable a sus corazones y conciencias.

3

MIS DOS NATURALEZAS

Todo creyente tiene dos naturalezas y tenemos que entender esto si queremos crecer y progresar como cristianos. Cuando nacemos en este mundo recibimos la naturaleza vieja que también se llama la carne. Recibimos la naturaleza nueva cuando creemos en Cristo y somos nacidos de nuevo. Esta naturaleza nueva también se llama “espíritu”. El Señor lo dejó muy claro cuando dijo que el Espíritu da a luz al espíritu, **Juan 3:6**. En la Biblia la palabra “carne” tiene dos significados. A veces quiere decir el cuerpo físico como en **Juan 3:6**. Otras veces quiere decir el hombre viejo, la naturaleza pecaminosa, la cual todos recibimos como descendientes de Adán. En esta lección hablaremos acerca del segundo sentido. La palabra “espíritu” también se usa para el propio espíritu del hombre: cada hombre tiene cuerpo, alma y espíritu, **1^{ra} Tesalonicenses 5:23**. La naturaleza nueva también se llama espíritu por ser opuesta a la carne.

Entenderá la diferencia entre las dos naturalezas al leer los siguientes versículos:

CARNE	ESPIRITU (No el Espíritu Santo)
Juan 3:6	Juan 3:6
Efesios 4:22	Efesios 4:24
Romanos 7:23	Romanos 7:22
Romanos 8:7,8	2^{da} Pedro 1:4

Estas dos naturalezas siempre están luchando la una contra la otra. Nuestra naturaleza vieja se opone a lo que la naturaleza nueva quiere. Nuestra naturaleza nueva se opone a los deseos de la naturaleza vieja. Las dos naturalezas son enemigas, por lo tanto, no podemos hacer lo que queremos, **Gálatas 5:17**.

Muchos creyentes nuevos no tienen victoria en sus vidas porque no saben:

1. Qué es la carne
2. Qué es la vida nueva
3. Cómo obtener la victoria.

Vamos a ver lo que enseñan las Escrituras sobre estas cosas.

I. La carne

Nada puede hacer que la carne o la naturaleza vieja sea mejor. En **Jeremías 17:9** leemos que nuestros corazones son muy malos y no podemos confiar en ellos. Malas ideas salen del corazón del hombre, y estas ideas lo guían a hacer toda clase de cosas malas, **Marcos 7:21-23**. La carne es el enemigo de Dios, no obedece, ni puede obedecer, las leyes de Dios. Algunas personas hacen las cosas que agradan a la naturaleza vieja; éstas no pueden agradar a Dios, **Romanos 8:7,8**. En **Juan 6:63** leemos que la carne para nada aprovecha. La persona inconversa no puede obedecer, agradar ni entender a Dios, **Efesios 2:3**; **1^{ra} Corintios 2:14**.

No perdemos la carne cuando nacemos de nuevo. Eso es lo que la Biblia enseña y nuestra propia vida nos muestra que es verdad. Pablo sabía que en su naturaleza vieja no había nada bueno, **Romanos 7:18**; y nos dijo que no debemos hacer nada para agradar, o satisfacer, la carne, **Romanos 13:14**. No lo hubiera dicho si ya no tuviéramos la naturaleza vieja.

La carne no mejora después de ser salvos. La carne sólo puede producir carne, **Juan 3:6**. Nunca podrá ser cambiada a la naturaleza nueva ni ser mejorada de alguna manera. Siempre es la enemiga de Dios, **Romanos 8:7**, y parece ser aún más mala, después de que una persona es nacida de nuevo que lo que era antes. Esto es porque el Espíritu Santo ha venido a morar en la persona y revela cuán depravada es la carne. Es lo mismo aun después que una persona ha sido cristiano por muchos años; su naturaleza es tan mala como la de un inconverso malvado. La carne tal vez se muestra de una manera distinta en cada cristiano, pero es la misma carne vieja.

Los dos hijos de Abraham son un cuadro de las dos naturalezas. Ismael habla del hombre natural o la naturaleza vieja. Isaac es un cuadro del hombre espiritual, o la naturaleza nueva. Al principio Ismael no causó ningún problema en el hogar, pero al nacer Isaac empezó el conflicto, **Génesis 21:9**. De la misma manera la naturaleza vieja no me hace infeliz hasta que reciba la naturaleza nueva. Entonces comienza la lucha.

II. La naturaleza nueva

Un verdadero hijo de Dios no sigue pecando porque tiene la naturaleza de Dios dentro de sí. No puede continuar en pecado porque Dios es su Padre, **1^{ra} Juan 3:9**. Notemos tres cosas acerca de la naturaleza nueva:

- a. La naturaleza nueva viene de Dios. Recibimos la naturaleza vieja de Adán cuando nacimos en este mundo, y recibimos la naturaleza nueva de Dios cuando nacimos de nuevo. La naturaleza vieja es completamente mala, pero la naturaleza nueva es totalmente buena. También es llamada la naturaleza divina, **2^{da} Pedro 1:4**.
- b. La naturaleza nueva no puede pecar, **1^{ra} Juan 3:9** y **5:18**. Eso es cierto de todos los creyentes, no sólo de unos pocos que son especialmente espirituales. Claro que no

quiere decir que el creyente nunca peca (lee **1^{ra} Juan 2:1**), sino que no continúa pecando. La propia naturaleza de Dios está en el cristiano, y esta naturaleza no puede pecar. Un árbol sólo puede producir la fruta según su propia naturaleza, por ejemplo, una higuera sólo puede producir higos, **Santiago 3:12**. De la misma manera, la naturaleza de Dios en mí sólo puede producir lo que es bueno.

- i. Lee **Romanos 8:8** y **1^{ra} Juan 3:9** y compara estos dos versículos.
 1. ¿Qué es imposible según **1^{ra} Juan 3:9**?
 2. ¿Qué es imposible según **Romanos 8:8**?

- c. La naturaleza nueva disfruta de las cosas de Dios. Pablo dijo que su hombre interior se deleitaba en la ley de Dios, **Romanos 7:22**. La naturaleza nueva motiva al creyente a dirigirse a Dios en oración como lo hizo Pablo, **Hechos 9:11**; y a la Palabra de Dios para alimentación, como el niño recién nacido, **1^{ra} Pedro 2:2**. Los que tienen la naturaleza nueva aman a otros creyentes, **1^{ra} Juan 3:14**, y esto nos ayuda a saber que somos salvos. Esas son unas de las maneras en que la naturaleza nueva se manifiesta.

III. Cómo tener la victoria como cristiano

Hay dos clases de cristianos: los que hacen lo que la naturaleza vieja quiere que hagan, y los que obedecen a su naturaleza nueva. Lee **1^{ra} Corintios 3:1-4** y **2:15**. ¿Cómo podemos obedecer a nuestra naturaleza nueva y llegar a ser cristianos espirituales? Contestaremos esta pregunta ahora.

Cuando el Señor Jesucristo murió en la cruz, Dios juzgó mis pecados. Estos pecados son el resultado de mi naturaleza pecaminosa. El perdona mis pecados, pero condena mi naturaleza pecaminosa. Yo debo hacer lo mismo si quiero agradarle. Piensa en los tres versículos siguientes:

- 1) **Filipenses 3:3** nos dice que no debemos confiar en la carne ni en nada que podamos hacer. La carne es mala, y nunca producirá nada que agrade a Dios.
- 2) **Romanos 13:14** nos manda no hacer nada que agrade a nuestra naturaleza pecaminosa.
- 3) En **Romanos 8:13** se nos dice que demos muerte a las acciones pecaminosas de la vieja naturaleza. Dar muerte significa juzgarnos a nosotros mismos, y tendremos la victoria en nuestras vidas solamente si nos juzgamos a nosotros mismos y a nuestros pecados, **1^{ra} Corintios 11:31**. Los israelitas tuvieron que usar cuchillos cortantes en ellos mismos antes de que pudieran esperar tener la victoria en la tierra de Canaán. Usaron estos cuchillos cortantes en Gilgal, que llegó a ser el campamento de los ejércitos victoriosos de Israel, **Josué 5:2,3,9; 10:23**. Este es un cuadro del cristiano que se juzga a sí mismo y sus pecados, entonces consigue la victoria en su vida.

Podemos hacer estas cosas sólo en el poder del Espíritu Santo. La próxima lección nos enseñará más acerca de esto.

4

EL PODER DE DIOS EN MI

Ya hemos visto tres versículos que nos muestran cómo podemos tener la victoria sobre nuestra naturaleza vieja, la carne. Estos versículos son **Filipenses 3:3**, **Romanos 13:14**, y **8:13**. Léelos otra vez y fíjate en lo que dos de ellos dicen del Espíritu Santo. Sólo el Espíritu Santo puede darnos el poder para vivir como un cristiano debe vivir. No podré vencer la tentación, ni ganar la victoria sobre el pecado, sólo porque sé que Dios ha perdonado mis pecados. Si quiero tener la victoria tengo que conseguir la ayuda de Cristo quien está ahora glorificado en el cielo. En la cruz, el Salvador llevó el castigo por mis pecados. Ahora Él ha resucitado de los muertos, y mientras yo fije mis ojos en El, el Espíritu Santo me libra del poder del pecado. Cristo hizo Su obra por mí. Ahora el Espíritu hace Su obra en mí. ¿Qué enseña la Biblia acerca del Espíritu de Dios? El Espíritu Santo es una Persona. Mora en el creyente, y Su poder puede ayudar al cristiano a vivir para Dios.

I. El Espíritu Santo es una Persona

El Espíritu Santo es Dios. Es una Persona y nunca debemos referirnos a Él como “ello”. Es eterno e igual con Dios el Padre y Dios el Hijo, **Mateo 28:19**; **2^{da} Corintios 13:14**; **Hebreos 9:14**. Tiene todos los atributos de Dios.

- ¿Qué es lo que nos enseñan los versículos siguientes acerca del Espíritu Santo?

a) Escribe tu respuesta en el espacio debajo.

1) **Mateo 12:28**

2) **1^{ra} Corintios 2:10**

3) **Salmo 139:7-10**

4) **Hebreos 10:29**

El Espíritu Santo enseña, **Juan 14:26**; habla, **Gálatas 4:6**; guía, **Gálatas 5:18**; **Romanos 8:14**; suplica con Dios, **Romanos 8:26**, y puede ponerse triste, **Efesios 4:30**. Estos son algunos de los versículos que demuestran que el Espíritu de Dios es una Persona divina.

II. El Espíritu Santo mora en el creyente

El Espíritu Santo vino de una manera especial en el día de Pentecostés, Hechos 2. Antes de Pentecostés el Espíritu Santo venía sobre ciertas personas, pero Él no vivía en ellas, **Juan 7:39**. Hoy en día Él vive en todos los cristianos verdaderos, no por algo que el cristiano haya hecho por Dios, sino porque ha creído en el Señor Jesucristo. Dios mandó al Espíritu dentro de nuestros corazones para mostrar que somos Sus hijos, **Gálatas 4:6**. Lee también los versículos siguientes: **1^{ra} Corintios 6:19; 12:13; 2^{da} Corintios 1:21,22**. El Nuevo Testamento enseña claramente que el Espíritu Santo vive en cada creyente verdadero, **Romanos 8:9**. Dios el Padre nos Lo da para probar que Le pertenecemos, **Efesios 1:13; Juan 2:18,20**.

El Espíritu vive en cada creyente verdadero, pero no todos los creyentes están llenos del Espíritu. Se nos ordena ser llenos del Espíritu, **Efesios 5:18**. ¿Cómo podemos obedecer esta orden? Para estar llenos del Espíritu, tenemos que juzgarnos a nosotros mismos ante Dios, tenemos que entregar nuestras vidas a Dios para hacer Su voluntad, y tenemos que dar al Señor Jesucristo la parte más importante en nuestras vidas.

III. El poder del Espíritu Santo

Necesitamos el poder del Espíritu Santo para ser librados de la ley del pecado y de la muerte, **Romanos 8:2**, y para poder testificar de Cristo. Podemos tener este poder si alimentamos nuestras almas con la Palabra de Dios y si oramos dirigidos por el Espíritu, **Judas 1:20, Efesios 6:18**. ¿Quieres tú que el Espíritu Santo te libre de la ley del pecado, **Romanos 8:2**, y que el Espíritu te ayude a testificar del Señor sin miedo? **2^{da} Timoteo 1:7**. Él lo hará si te ofreces a Dios y haces Su voluntad, como Él la ha revelado en Su Palabra.

IV. El Espíritu Santo nos ayudará a glorificar a Dios

No debemos hacer lo que nuestra naturaleza vieja quiere que hagamos; debemos dejar que el Espíritu dirija y controle nuestras vidas, **Gálatas 5:16,25**. Si hacemos eso conoceremos a Dios cada vez mejor, y le glorificaremos cada día. Otros podrán ver al Señor Jesucristo en nosotros, no importa dónde estemos, en el colegio, en el trabajo o en la casa.

V. El Espíritu Santo nos ayudará a testificar de Cristo

Necesitamos el poder del Espíritu Santo para que podamos hablar a otros acerca de Cristo. El Señor Jesús prometió a sus discípulos que el Espíritu Santo les sería dado, y que ellos testificarían de El en todo el mundo, **Hechos 1:8**.

- Escribe los nombres de las personas que fueron llenas del Espíritu:

a) **Lucas 1:67**

b) **Hechos 1:8**

c) **Hechos 2:4**

d) **Hechos 4:8**

e) **Hechos 4:31**

Seamos llenos también del Espíritu para que otros vean a Cristo en nosotros, y den gloria a Dios.

5

ESTAR SEPARADO DEL MUNDO

El Señor manda que cada creyente se separe de todo lo que es espiritualmente sucio. Vemos eso en **2^{da} Corintios 6:17** y en muchas otras partes de la Biblia, y los cristianos que obedecen son verdaderamente felices. Satanás no quiere que los cristianos estén separados para Dios. Siempre está tratando de dividir lo que Dios quiere unir, y unir lo que Dios quiere mantener separado. Por ejemplo, Dios quiere que todos los creyentes verdaderos sean uno, pero Satanás sabe que los cristianos son fuertes cuando están unidos. Él ha tenido éxito en dividir a los creyentes al darles diferentes pensamientos y opiniones acerca de la enseñanza de la Biblia. Dios también quiere que el cristiano esté separado del no creyente, pero otra vez Satanás trata fuertemente de prevenir eso. En **Romanos 12:2** leemos que no debemos ser conformados a la norma de este mundo. ¿Qué quiso decir el Espíritu con “el mundo”? Hay tres cosas que pertenecen a este mundo conforme a **1^{ra} Juan 2:16** (Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.) ¿Cuáles Son?

En **1^{ra} Juan 5:19** vemos que todo el mundo está gobernado por Satanás. El mundo es la gente, los sitios, los placeres y las actividades en que Dios no está incluido. La actitud del mundo fue vista en la cruz del Calvario cuando los hombres del mundo gritaron, “*Fuera, fuera con él, crucifícale*”. La gente que pertenece al mundo crucificó a nuestro Señor, y nunca se ha arrepentido del crimen. Por eso Dios ha condenado al mundo, y será destruido cuando Cristo vuelva como Juez, **Hechos 17:31**; Apocalipsis capítulo 19. Dios el Padre ha llevado a los cristianos fuera del mundo. Nuestros cuerpos están aquí todavía, pero Dios nos ha separado del mundo, **Juan 17:6**. El Señor Jesucristo nos manda al mundo para testificar de Él, **Juan 17:18**, aunque no pertenecemos al mundo, **Juan 17:16**. Debemos vivir como extranjeros y refugiados en el mundo, **1^{ra} Pedro 2:11**.

I. Cuadros de separación en el Antiguo Testamento

Hay un cuadro de la separación en el primer capítulo de la Biblia cuando Dios separa la luz de la oscuridad, **Génesis 1:4**. También lee **Levítico 19:19** y **Deuteronomio 22:9-11**.

Dios mandó a Israel no hacer tres cosas:

- 1) No debían sembrar dos clases de semilla distintas en el mismo campo.
- 2) No debían meter un buey con un burro dentro del mismo yugo. Uno era limpio, el otro sucio, **Levítico 11:4-8**.
- 3) No debían vestirse con ropa hecha de dos clases de tela como la lana y el lino.

Podemos aprender de estos versículos que Dios no quiere que mezclemos las cosas que en realidad son distintas. Dios mismo separó a los israelitas de los egipcios, **Éxodo 11:7**, y les dijo que no debían casarse con la gente de las naciones de los alrededores, **Deuteronomio 7:3,4**.

II. Dios demanda a los cristianos estar separados del mundo

Es imposible que una persona sirva a dos maestros a la vez. Esto significa que no podemos servir a Dios y al dinero a la vez, **Mateo 6:24**. Pablo nos dice que no debemos tener nada que ver con gente que hace cosas sin valor y pecaminosas, sino reprenderlas, **Efesios 5:11**. Él también dijo a los cristianos que deben apartarse del pecado, **2^{da} Timoteo 2:19**. (¿Cómo puede amar al mundo y a Dios el Padre también? **1^{ra} Juan 2:15**)

Hay muchos otros versículos que enseñan esta verdad, pero los que hemos apuntado son suficientes para mostrar que Dios quiere que los creyentes estén separados de este mundo que renuncia y rechaza a su Señor. Los cristianos no deben unirse con los no creyentes en sus placeres, en el matrimonio, en los negocios o en la adoración a Dios. Esto no quiere decir que los cristianos deban alejarse y vivir solos. Tenemos que vivir entre la gente de este mundo día a día para que podamos llevarlos a Cristo, pero no debemos entrar en ningún acuerdo ni asociación con ellos.

Hay dos clases de cosas mundanas: 1) Las que son pecaminosas, y 2) Las que son sin valor. La primera clase siempre es mala. La segunda clase es mala cuando esas cosas llegan a ser demasiado importantes para nosotros y pasamos demasiado tiempo en ellas.

Muchas veces los cristianos se preguntan si ciertas cosas son buenas o no. La Biblia no dice claramente si debemos hacerlas o no. ¿Qué debemos hacer acerca de estas cosas? Aquí hay cuatro preguntas sencillas por medio de las cuales podemos probar estas cosas:

- 1) ¿Esta cosa trae gloria a Dios? Lea **1^{ra} Corintios 10:31**.
- 2) Si las hago, ¿irá en contra de una regla general que enseñan las Escrituras?
- 3) ¿Traerá algo bueno si la hago?
- 4) ¿Puedo pedir a Dios que la bendiga?

Nuestras respuestas a estas preguntas nos mostrarán plenamente si la cosa es buena o mala.

III. Los resultados de estar separados del mundo

Los cristianos separados disfrutan de la comunión, el poder y la bendición del Señor. Tal vez parezca que no prosperan en este mundo, pero Dios les ha prometido tres cosas maravillosas, porque obedecen el mandamiento de **2^{da} Corintios 6:14-16**. Lee estos versículos.

- 1) *El promete recibirlos*. Antes los recibió (**Lucas 15:2**), como pecadores, pero ahora les recibe como santos para disfrutar de la dulce comunión con El mismo.
- 2) *El promete ser un Padre para ellos*. El creyente separado sabe y disfruta del hecho de que Dioses su Padre.

- 3) *El, el Señor Todopoderoso, dice que ellos serán Sus hijos e hijas.* Este nombre para Dios, el Señor Todopoderoso, significa que por Su poder Dios protegerá a Sus hijos obedientes y los ayudará a servirle.

En el Antiguo Testamento leemos acerca de un número de creyentes verdaderos que *no* obedecieron este mandato de estar separados del mundo.

Lot era un verdadero hijo de Dios (2^{da} Pedro 2:7,8) pero vivió en la sociedad con la gente del mundo y fue buen amigo de los hombres de Sodoma, Génesis 19.

Salomón se juntó con las mujeres paganas y se casó con muchas de ellas, pero lo alejaron de Dios, 1^{ra} Reyes 11:1-4.

Josafat hizo un acuerdo de *negocio* con el perverso Ocozías. El resultado fue que perdió sus barcos, y sus bendiciones espirituales, 2^{da} Crónicas 20:35-37.

Es posible para nosotros disfrutar de comunión íntima con el Señor Jesucristo. Si lo hacemos rechazaremos todo lo que el mundo nos ofrece porque el Señor Jesucristo mismo suple todas nuestras necesidades físicas y espirituales.

6

COMO ORAR Y AYUNAR

La mayoría de la gente ora, aunque no sabe cómo orar. Esto muestra que el hombre tiene espíritu y es diferente de los animales. Un hombre que tiene dificultades frecuentemente pide a Dios que le ayude, pero ningún animal lo hace. Aun los no creyentes oran a Dios cuando tienen dificultades, y a veces Dios les contesta y los libra. Lo hizo con los marineros que tiraron a Jonás al mar, Jonás 1:14-16. Dios oye las oraciones de todos los hombres cuando oran y Le confiesan sus pecados a Él, Salmo 65:1,2. Sin embargo, sólo los verdaderos creyentes realmente pueden orar a su Padre, el todo sabio, todo amante y todopoderoso Dios.

Pero este género no sale sino por oración y ayuno (Mateo 17:21). Hay muchos que sienten que el ayuno bíblico es innecesario porque Jesús lo pagó todo en el Calvario. Esto, sin embargo, no es según la Palabra del Señor. La Biblia enseña el ayuno para todo el pueblo de Dios; nunca tendrás el poder real con Dios a menos que ayunes.

En Mateo, el capítulo nueve, verso 15, leemos que los discípulos de Juan vinieron a Jesús preguntando por qué ayunaban ellos mientras que los discípulos de Jesús no ayunaban. Jesús respondió, ¿Pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Más los días vendrán, cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán. Después de que Jesús fue quitado de ellos, Sus discípulos sí ayunaban.

Está escrito en Marcos 9 que un padre trajo a su hijo, que estaba poseído por un demonio, a los discípulos. Ellos no eran capaces de librar al muchacho, pero Jesús pudo. Más tarde, los discípulos querían saber por qué ellos no pudieron echar fuera al diablo. Jesús les dijo que este género por nada puede salir, sino por oración y ayuno (Marcos 9:29). En mis servicios los enfermos son sanados por cantidades, los demonios son echados fuera. ¿Cómo se hace esto? A través del ayuno, la oración y viviendo en la Palabra.

A. Oración

I. Ejemplos de oración

Hay muchos ejemplos de oración tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Los hombres empezaron a orar a Dios en los días de Set, Génesis 4:26, y en el último capítulo de la Biblia leemos que el Espíritu y la Esposa (la iglesia) orarán por la venida del Salvador, Apocalipsis 22:17,20. En los tiempos del Antiguo Testamento los profetas oraron, así como los sacerdotes y los reyes.

¿Quién estaba orando en los versículos siguientes? Escribe sus nombres en los espacios.

- 1) 1^{ra} Samuel 12:23 _____
- 2) Números 6:24-26 _____
- 3) 1^{ra} Crónicas 17:25 _____

Abraham oró, y también todos los líderes de Israel: Moisés, Josué, Salomón, Elías, Daniel y Nehemías.

En el Nuevo Testamento con frecuencia se veía al Señor hablando con Su Padre en oración. Lo encontramos orando siete veces en Lucas, el Evangelio que nos habla acerca de El como hombre. Durante toda Su vida, el Salvador oró a Su Padre. Lucas relata Su oración durante Su bautismo, Lucas 3:21, y cuando puso Su espíritu en las manos de Dios, Lucas 23:46. En el libro de los Hechos y en las 21 epístolas hay más ejemplos de oración.

II. El modelo de oración

El Señor Jesucristo nos dio un modelo perfecto en Mateo 6:9-13. Él no nos propuso usar las palabras exactas de esta oración vez tras vez, y no leemos de los cristianos en la iglesia antigua

haciéndolo. El Señor propuso esta oración como un modelo para enseñarnos varias cosas importantes:

- 1) Debemos comenzar la oración adorando a Dios, v. 9.
- 2) Debemos orar por la obra de Dios, antes de orar por nosotros mismos y nuestras necesidades e intereses; Venga tu reino, v. 10.
- 3) Desde el principio debemos aceptar la respuesta de Dios a nuestra oración, aunque El escoja no hacer lo que pedimos; Hágase tu voluntad, v. 10.

III. Los principios de la oración

A los cristianos se les manda orar. No dejes de leer estos versículos: **Mateo 7:7; 26:41; Juan 16:24; Filipenses 4:6; Santiago 1:5.**

¿Cuándo debemos orar?

Debemos orar siempre y en toda ocasión. Es maravilloso saber que Dios siempre oye nuestra oración. Lee **1^{ra} Tesalonicenses 5:17; Colosenses 4:2; Efesios 6:18.**

¿Dónde debemos orar?

Pablo dijo que los hombres deben orar en todas partes, **1^{ra} Timoteo 2:8.**

¿Cómo debemos orar?

Antes de morir Cristo en la cruz, la cortina o el velo del templo separaba a la gente de un Dios Santo, **Lucas 1:10.** Antes de eso Israel permanecía a distancia, mientras que Moisés se acercaba a la nube oscura donde estaba Dios, **Éxodo 20:21.** Pero la cortina en el templo fue rasgada en dos partes cuando Cristo murió, y los creyentes ya no tienen que quedarse a una distancia. Dios ahora les invita a acercarse, **Hebreos 10:19-22.** Cada creyente ahora puede venir directo al Padre, a través del Hijo, por medio del Espíritu Santo, **Efesios 2:18.** Dios está satisfecho con el pago del pecado que hizo Cristo, y ahora podemos acercarnos a Su trono, y encontrar la gracia para ayudarnos cuando la necesitamos, **Hebreos 4:16.**

Podemos acercarnos confiadamente, pero también debemos venir humildemente, juzgándonos a nosotros mismos. Debemos recordar que nuestro Padre celestial es también el Dios Eterno, y que los que se acercan a Él tienen que hacerlo con respeto y temor, **Salmo 89:6,7** y con las manos limpias y el corazón puro, **Salmo 24:3,4.**

Romanos 8:23,26,27 muestra que el Espíritu Santo cuenta a Dios las cargas y los suspiros de nuestros corazones. Debemos dejar que el Espíritu Santo nos guíe en nuestras oraciones, y siempre debemos orar en el poder del Espíritu Santo, **Efesios 6:18; Judas 20.** Por lo tanto, una persona no está realmente orando cuando sólo lee una oración escrita por otro.

Debemos orar en el nombre de Cristo, **Juan 14:13,14**. Esto no significa que debemos terminar nuestras oraciones añadiendo siempre, “en el nombre de Cristo, Amén.” Cuando oramos en Su Nombre, oramos bajo Su autoridad, con Su permiso. Pero esto sólo es posible si nuestras oraciones están de acuerdo con Su voluntad, revelada en la Palabra de Dios, **1^{ra} Juan 5:14,15**. Debemos recordar también que Dios contesta nuestras oraciones solamente si le obedecemos en nuestras vidas diarias, **Juan 15:7**. No debemos orar de una manera general, sino pedir a Dios exactamente lo que queremos. Por ejemplo, los creyentes en Jerusalén oraron por Pedro cuando estaba en la cárcel, **Hechos 12:5**. Debemos seguir orando cuando Dios no nos contesta inmediatamente, **Lucas 11:5-10; 18:1-8**.

IV. El poder de oración

Santiago nos dice que la oración de un hombre justo tiene gran efecto, **Santiago 5:16**. La oración sola no tiene poder y no cambia las cosas, pero mientras oramos el Espíritu Santo puede trabajar y hacer las cosas que pedimos. Elías es un buen ejemplo de esto, **Santiago 5:17,18**.

V. Oración no contestada

Sabemos que Dios no contesta todas nuestras oraciones, y que no las contesta siempre de la manera que deseamos. Sin embargo, recordemos que tal vez Dios nos conteste más tarde, si no lo hace inmediatamente. Dios nos ama y nos dará lo que es mejor para nosotros.

Dios no contestará la oración de un creyente:

- 1) sí hay pecado en su vida que no haya sido juzgado y confesado a Dios, **Isaías 59:1,2; Salmo 66:18; 1^{ra} Juan 3:20-22**.
- 2) si se niega a perdonar a otros, **Mateo 11:25,26**.
- 3) sí pide las cosas para placer propio, **Santiago 4:3**.
- 4) si su actitud hacia su esposa no es correcta, **1^{ra} Pedro 3:7**.
- 5) sí ora sin creer que Dios puede contestar su oración, **Santiago 1:6, 7**.

B. Ayuno

I. Ellos ayunaban en los días del Antiguo Testamento

En Éxodo, el capítulo treinta y cuatro, está escrito que Moisés no comió por cuarenta días y noches. Él estaba en el monte con Dios y vivió en Su poderosa presencia. Y Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, y he aquí la piel de su rostro era resplandeciente (verso 30). ¡El ayuno realmente nos lleva a vivir dentro la gloria del Señor! Elías, en **1^{ra} Reyes 19:1-8**, huyó del enemigo y viajó un día de camino dentro del desierto. Dos veces un ángel le sirvió comida, y entonces él no comió nada por cuarenta días y noches. En el poder y en la fuerza del Señor viajó 150 millas al monte de Dios. Si quieres alcanzar el monte de Dios, el ayuno te ayudará a hacerlo.

Leemos del ayuno de Daniel de veintiuno días en **Daniel 10:3**: No comí pan delicado, ni entró carne ni vino en mi boca. Luego en el verso doce leemos de un ángel diciendo esto acerca de Daniel: Desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. La oración de Daniel, respaldada por el poder del ayuno, fue contestada.

En **Ester 4:16**, Ester envió a decir a Mardoqueo, pidiéndole a él y a todos los judíos para ayunar tres días y tres noches mientras que ella y sus doncellas ayunaban igualmente. Ella entonces se fue delante del rey y ganó la liberación para su pueblo. El pueblo de Nínive ayunó y Dios salvó a toda la ciudad, salvando más de 120.000 almas (**Jonás 3:5-10**).

II. Cristo, nuestro ejemplo

Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales; tuvo hambre (**Lucas 4:1,2**). El verdadero ayuno bíblico trae la unción de Dios. En verso 18 Jesús clama, El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido. Después de ayunar cuarenta días, Jesús empezó a sanar a los enfermos, a echar fuera demonios y a realizar muchos poderosos milagros. Como el Hijo de Dios Él no necesitaba ayunar, pero como el Hijo del hombre Él ayunaba para mostrarnos cómo podemos tener el poder con Dios sobre todos los demonios.

III. La Iglesia Temprana ayunaba

Ministrando éstos al Señor, y ayunando (**Hechos 13:2**). Los hombres de Dios ayunaron y luego cumplieron el mandato del Señor. En **Hechos 9:9-17**, Pablo ayunó por tres días después de su conversión; y luego él no sólo recibió su vista, pero también fue lleno del Espíritu Santo. Pablo, en **2^{da} Corintios 11:27** estaba en muchos ayunos. Pablo recomendó períodos de ayuno y la oración. Para ocuparos en ayuno y oración (**1^{ra} Corintios 7:5**).

IV. Cuando ayunar

Dios honra cualquier sacrificio que nosotros hacemos para Él y Él no establece medidas rigurosas para contactarlo a Él. Ayuna con un propósito definido. No ayunes por el bien de ayunar, sino ayuna con el propósito de ponerte en contacto con Dios acerca de una preocupación definitiva. El ayuno puede ser corto o largo: hay cosas que recibimos de Dios en un corto ayuno mientras que otras oraciones son respondidas sólo por un ayuno largo. Tu ayuno siempre debe de edificarte y glorificar a Dios, por cuanto, cuando fallas de hacerlo, no es el tipo de ayuno que Dios quiere. Usa la sabiduría que Dios te ha dado.

V. Cómo ayunar

Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para parecer a los hombres que ayunan. De cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro; para no parecer a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público (**Mateo 6:16-18**). No aparezcas abatido cuando ayunes ni te jactes acerca de cuán largo el ayuno ha sido. El ayuno no es para mostrar que estás ayunando, sino para afligir tu alma, así que tu Padre en el Cielo contestará tu oración.

Hay muchas formas de ayunar. Puedes ayunar bebiendo solamente agua o puedes ayunar bebiendo agua y sólo jugo suficiente para mantener tus fuerzas para que puedas hacer tu trabajo. Puedes ayunar una comida, dos comidas, un día, una semana o los días que tú quieras, pero nunca ayunes más de cuarenta días a la vez. Jesús ayunó cuarenta días, es la cantidad máxima de tiempo que debes ayunar. Yo he ayunado muchos ayunos de cuarenta días, pero nunca he sentido que debo ayunar más de cuarenta días. Siempre tome suficiente agua cuando estás en ayunas. Dios nunca nos pide que hagamos cualquier cosa que dañará nuestros cuerpos, y la gente ha dañado sus cuerpos por no beber suficiente agua en un ayuno. El agua limpia el veneno de tu sistema; muchos doctores sienten que el ayuno es beneficioso con tal que tomes mucha agua. Dios está preocupado acerca de la buena salud de tu cuerpo. Pase mucho tiempo en la oración, leyendo la Palabra y en meditación lo más posible. Es importante atraer grandemente de la fuerza del Señor durante tu ayuno.

VI. Cómo romper un ayuno

Hay algunos que pueden beber jugos al romper un ayuno. Si no puedes tomar jugos en un estómago débil, sin embargo, entonces hojuelas de maíz o cereal cocido con leche sin azúcar estará bien. Gradualmente puedes tomar un poco de caldo a intervalos cortos con un poco de arroz cocido agregado. La longitud del ayuno determina qué tan lento debes volver a comer comida sólida. Después de un largo ayuno, por un número de días debes ser tratado como si fueras un bebé porque tu estómago se ha convertido tierno y delicado. Nunca coma en exceso hasta cuando salgas de un corto ayuno. No le des rienda suelta a tu apetito.

VII. Resultados de tu ayuno

El ayuno pondrá el yo bajo sujeción a Dios. Dudas serán disipadas y la fe tomará su lugar. Jesús, hablando de la fe que trasládase los montes, dijo a los discípulos, nada os será imposible. Pero este género no sale sino por oración y ayuno (**Mateo 17:20,21**).

7

LA IGLESIA Y LA BIBLIA

Mucha gente, en realidad, no sabe lo que significa la palabra “iglesia”. Habla acerca de la Iglesia “protestante” o la Iglesia “católica”, o de diferentes ramas de la Iglesia Protestante, como la “Iglesia Metodista” o la “Iglesia Bautista”. Otros piensan que la Iglesia es el edificio en que los cristianos se reúnen. La Biblia nunca usa la palabra “iglesia” con estos significados. Vamos a ver lo que dice la Palabra de Dios sobre este tema.

La palabra griega traducida “iglesia” es *ecclesiá* y significa una reunión de gente llamada de entre otra gente y en otras ocasiones significa asamblea o multitud de gente. En la Biblia, la Iglesia está compuesta de los que han sido llamados fuera del mundo para seguir al Señor Jesucristo. El mundo ha rechazado a Cristo y la Iglesia debe dar testimonio de Él. Por lo tanto, esta palabra nunca se refiere a la gente no salva, o a un edificio. El Nuevo Testamento usa la palabra iglesia de dos maneras. En referencia a todos los creyentes en la tierra. Esta es la Iglesia que es llamada el Cuerpo de Cristo, **Colosenses 1:18,24**. Y para referirse a todos los creyentes en cierto sitio. Esta es la iglesia local.

I. LA IGLESIA EN TODO EL MUNDO

Pensemos acerca de cómo empezó la iglesia; quién puede pertenecer a la Iglesia; y cómo será en el futuro.

A. El principio de la Iglesia

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo; no existía en los tiempos del Antiguo Testamento. Se formó cuando el Espíritu Santo vino del cielo a vivir en los creyentes en el día de Pentecostés. Dios siempre planeó edificar Su Iglesia, pero este plan fue un secreto que Él había escondido durante los siglos pasados, **Efesios 3:9-11**; **Colosenses 1:24-26**. Nuestro Señor fue el primero en contarlo y en **Mateo 16:18** Él dijo que iba a edificar Su Iglesia más tarde. Dijo, “Yo edificaré mi iglesia”. Esto muestra claramente que la Iglesia no estaba siendo edificada en aquel entonces. Este versículo y **Mateo 18:17** son los únicos versículos en los cuatro evangelios que mencionan la Iglesia.

En Los Hechos capítulo 2 leemos acerca de la venida del Espíritu Santo, después de que Dios había glorificado al Señor Jesucristo a Su diestra, v. 33. No podía haber un Cuerpo de Cristo en la tierra hasta que la Cabeza estuviera en el cielo, Cristo no tomó Su lugar como Cabeza hasta

que El resucitó de la muerte, y volvió al cielo. Estas cosas comprueban que el nacimiento de la Iglesia tuvo lugar en el día de Pentecostés. Lee **Efesios 1:20-23**.

B. ¿Quién puede pertenecer a la Iglesia?

La Iglesia no es una organización, como una empresa o un gobierno. Es un cuerpo viviente hecho de muchos miembros, que son todos verdaderos creyentes. Esta verdad se explica plenamente en Efesios, donde la Iglesia es comparada con un cuerpo, **1:23** y con una esposa, **5:25**. También está vista como un edificio en **2:20**. Un cuerpo nos hace pensar en la vida; un edificio es un sitio en donde vivir; y una esposa nos recuerda el amor. El Espíritu Santo formó la Iglesia, **1^{ra} Corintios 12:13**, y le da unidad, **Efesios 4:3**. Cristo es la Cabeza de la Iglesia, **Colosenses 1:18**, y la Palabra de Dios enseña a la Iglesia lo que debe hacer. Las epístolas de Pablo son especialmente importantes para la Iglesia.

C. ¿Qué le pasará a la Iglesia en el futuro?

Dios ha planeado que la Iglesia comparta la gloria eterna de Cristo, y Cristo va a presentar a la Iglesia a Sí mismo en toda su belleza, sin ninguna imperfección, **Efesios 5:27**. Esto se llevará a cabo en la fiesta de las bodas del Cordero, cuando todos en el cielo se regocijarán. En aquel tiempo el Señor Jesucristo, el Esposo Divino, cosechará el fruto de todos Sus sufrimientos, y estará satisfecho, **Apocalipsis 19:7-9**.

II. LA IGLESIA LOCAL

La Palabra “iglesia” también es usada para referirse a los creyentes en un sitio. Las Escrituras nunca la usan para creyentes de un país entero como “la Iglesia de México.” Leemos de las iglesias de Galacia, **Gálatas 1:2**; las iglesias de Dios en Judea, **1^{ra} Tesalonicenses 2:14**; pero no la iglesia de Galacia o Judea. Ve **1^{ra} Corintios 11:16**; **Romanos 16:4,16**.

Estas iglesias no son miembros de una organización que les dice lo que deben hacer, pero todas tienen la misma Cabeza, el Señor Jesucristo. Todas son guiados por el mismo Espíritu y tienen la misma obligación: deben testificar de Cristo y contar a otros las verdades de Dios, y brillar como luces entre la gente de este mundo, **Filipenses 2:15,16**.

A. ¿Quiénes están en la iglesia local?

La asamblea en Filipos estaba compuesta por todos los que creyeron en el Señor Jesucristo, incluyendo los líderes de la iglesia y los ayudantes, **Filipenses 1:1**. Este versículo, y otras Escrituras, muestran claramente que una Asamblea de Dios incluye a todos los creyentes verdaderos en cualquier sitio. En el principio todos los creyentes de una localidad se congregaban en el mismo grupo, y así leemos de la iglesia que estaba en Corinto. Esto no ocurre hoy en día, porque muchos creyentes verdaderos están asociados con diferentes grupos, o denominaciones, cuyos pensamientos acerca de la adoración y otros puntos pueden ser muy diferentes. Sin embargo, todos los creyentes verdaderos en cualquier lugar componen la iglesia de Dios en ese sitio. Aún un grupo pequeño de creyentes reuniéndose en una casa puede ser llamado una iglesia.

Ve **1^{ra} Corintios 16:19**; **Colosenses 4:15**. Tal grupo no es llamada la iglesia de Dios allí, sino la iglesia en esa casa.

La iglesia en cualquier sitio se reúne alrededor del Señor Jesucristo. Él está en medio de dos o tres que se reúnen en Su Nombre, **Mateo 18:20**.

El cuerpo de Cristo está compuesto de todos los creyentes verdaderos. Somos miembros de Su Cuerpo — la única clase de miembros que leemos en la Biblia. La Cena del Señor es un cuadro de esta unidad, **1^{ra} Corintios 10:16,17**. El Espíritu Santo es capaz de guiar a los miembros de la iglesia local en adoración, y usarlos en la enseñanza de la Palabra de Dios.

Los ancianos son responsables de guiar los asuntos de la asamblea de una manera ordenada, y de juzgar a cualquier creyente que ha caído en pecado.

B. El propósito de la iglesia local

El candelero de oro en **Apocalipsis 1:20** es un cuadro de la iglesia local. El oro habla de la justicia divina, y la lámpara nos recuerda que el propósito verdadero de una asamblea es ser luz y dar testimonio de Cristo en este mundo pecaminoso mientras Él no está. El propósito de esa asamblea no es hacer de este mundo un lugar mejor donde vivir, sino hablarle a la gente del mundo acerca del Señor Jesucristo y la obra que El hizo en la cruz, para que todos los hombres puedan ser salvos. Por lo tanto, la asamblea debe dar testimonio a la gente entre quienes está situada, y debe mandar algunos cristianos a llevar el mensaje de la salvación a la gente de otros países.

C. El poder de la iglesia local

La iglesia local necesita el poder del Espíritu Santo, quien ayuda a cada creyente a adorar a Dios, **Filipenses 3:3**, y a testificar de Cristo, **Hechos 4:31, 13:2**; **1^{ra} Corintios 3:16**. La iglesia local necesita el Espíritu Santo para ayudarla a seguir los principios que Dios nos ha dado en Su Palabra, y testificar de Cristo:

Lee otra vez lo que esta lección dice acerca de la iglesia local y de la iglesia entera en el mundo, y asegúrate que entiendes la diferencia. Después busca estos versículos y decide si se refiere a la iglesia local, o a la iglesia entera en todo el mundo.

1^{ra} Corintios 1:2 _____

Efesios 3:10 _____

Colosenses 4:15 _____

1^{ra} Corintios 14:23 _____

Colosenses 1:18 _____

8

SACERDOTES QUE ADORAN Y SIRVEN

En esta lección vamos a escudriñar el sacerdocio desde una perspectiva bíblica en el antiguo testamento, y luego entender el privilegio de ser un sacerdote dentro del margen en el evangelio. Con el fin de que seamos instrumento de honra en el reino de Dios, y sirvamos adecuadamente a nuestro Señor y salvador Jesucristo. También nos concentraremos que significa un adorador y como adorar, ya que la adoración es un medio de comunicación y exaltación a nuestro rey y Señor.

I. SACERDOTES CRISTIANOS

Los israelitas del Antiguo Testamento eran una nación de soldados, **Números 1:3**. Una de sus tribus era una tribu de trabajadores, los levitas, **Números 1:50**. Una de las familias de esa tribu eran adoradores. Estos eran Aarón y sus hijos, los sacerdotes, **Éxodo 28:1; Números 3:3**. Estos sacerdotes eran distintos a los demás porque ponían sus tiendas en un lugar especial del campamento y porque sus vestidos eran diferentes de los de las demás personas. Comían cierta comida que los otros no comían. Dios les dio privilegios especiales y tenían que hacer un trabajo que estaba prohibido a los otros. Ve **Éxodo 28; Levítico 7:6-10; Números 8:2; 10:8-11**.

Sólo a los sacerdotes les estaba permitido entrar en la santa Presencia de Dios. Ellos entraban a Él por la gente y salían a la gente por El. Ellos estaban entre Dios y la gente. Aarón era el único sumo sacerdote, y sus hijos los sacerdotes ordinarios. Sólo ellos ofrecían los sacrificios sobre el altar, y eran los únicos que podían entrar en el lugar santo del templo. Sólo ellos podían decidir si una persona tenía lepra o si se había curado de esa terrible enfermedad.

Los sacerdotes del Antiguo Testamento son un cuadro de los sacerdotes verdaderos de hoy. ¿Quiénes son estos sacerdotes? Todos los creyentes verdaderos son sacerdotes. Lee los únicos versículos del Nuevo Testamento que enseñan acerca de este tema: **1^{ra} Pedro 2:5,9; Apocalipsis 1:5,6; 5:10**. Los sacerdotes judíos no podían acceder a este puesto por su propia elección, o entrenamiento especial; sólo los que habían nacido en la familia de Aarón podían ser sacerdotes, **Esdras 2:62**.

Tampoco en la iglesia de Cristo se llega a ser sacerdote por elección personal o entrenamiento, sino que una persona se convierte en un sacerdote cuando cree en Cristo y es nacida de nuevo por medio del Espíritu Santo. En **1^{ra} Corintios 12** y **Efesios 4** hay unas listas de los dones que el Espíritu Santo da, pero el sacerdocio no figura entre ellos. Este no es un don, porque todos los creyentes verdaderos son sacerdotes. Otras personas se llaman sacerdotes, pero no lo son.

Sólo la gente que pertenecía a la familia de Aarón eran sacerdotes entre los judíos, y ellos servían aquí, en la tierra, en un templo terrenal. Eran un cuadro de los sacerdotes de hoy en día. Sin embargo, hoy todos los que pertenecen a la familia de Dios son sacerdotes. Según **Juan 4:24** ¿Cómo debemos adorar al Padre?

Como un sacerdote Santo, el cristiano ofrece sacrificios espirituales a Dios, **1^{ra} Pedro 2:5**. Como un sacerdote del Rey, proclama los hechos maravillosos de Dios a los hombres, **1^{ra} Pedro 2:9**. Por ejemplo, Pablo y Silas actuaron como sacerdotes santos en **Hechos 16:25**, y como sacerdotes del Rey en el versículo **31** del mismo capítulo. Otro ejemplo se encuentra en **Hebreos 13**. El versículo **15** nos habla de la actividad de los sacerdotes santos, y el versículo **16** acerca de los sacerdotes del Rey.

Hoy en día hay sacerdotes que usan ropa especial, y tienen privilegios y oficios especiales en sus iglesias. Estos sacerdotes siguen el ejemplo de los sacerdotes judíos. No hay semejantes sacerdotes entre los cristianos verdaderos hoy en día, porque todos los cristianos son sacerdotes, y todos tienen los mismos privilegios, y todos deben adorar a Dios. Aarón y sus hijos son un cuadro del Señor Jesucristo, el gran Sumo Sacerdote, y todo Su pueblo a quien Él ha comprado con Su sangre preciosa.

II. ADORADORES

Pensemos acerca del *significado*, el *lugar* y el *poder* de la adoración.

1) El significado de la adoración

Una persona adora cuando su corazón está lleno de alabanza, mientras piensa acerca de lo que Dios es en Cristo. Adora a Dios el Padre y a Dios el Hijo porque ha sido librado del pecado por el sacrificio costoso de Cristo. Sólo los sacerdotes verdaderos del Nuevo Testamento pueden adorar.

Aclaremos que adorar y enseñar la Palabra de Dios son dos cosas distintas. La adoración sube al Padre, pero los que enseñan la Palabra de Dios lo hacen para ayudar a los hombres, es decir, viene de Dios a los hombres. Un creyente enseña a otros las verdades que él mismo ha recibido de Dios el Padre, por medio del Hijo, por el Espíritu Santo. Sin embargo, cuando adora, esa adoración sube por medio del Espíritu, por el Hijo, al Padre.

2) El lugar de la adoración

El pueblo de Israel adoraba a Dios en un edificio sobre la tierra y ofrecía diversas cosas como sacrificios. El creyente puede entrar directamente a la presencia de Dios para adorarle, y no tiene que estar en un edificio especial para hacerlo. Lee **Hebreos 10:19-22** con cuidado. Los sacerdotes antiguos podían ofrecer sacrificios a Dios, y nosotros también lo podemos hacer. Debemos ofrecernos nosotros mismos a Dios, **Romanos 12:1**. Podemos también alabar a Dios con nuestras voces, y compartir nuestras dadas para ayudar a otros, **Hebreos 13:15,16**. Hoy en día como en aquellos días adoramos a Dios en los templos y también en todos los lugares, porque Dios está en nuestros corazones, **Efesios 5:19**.

3) El poder para adorar

Podemos adorar sólo por medio del poder del Espíritu Santo, **Filipenses 3:3**. A Él le gusta hacernos pensar en las glorias de Dios y de Cristo, en vez de pensar en nosotros mismos.

III. LOS SIERVOS DE DIOS EN LA IGLESIA

Los creyentes tienen que ser alimentados con la Palabra de Dios para poder caminar cerca del Señor. Cristo es la Cabeza de la Iglesia, y sólo Él la alimenta y la cuida, **Efesios 5:29**. Lo hace por medio del Espíritu Santo, y dándole a ciertos creyentes el don de predicar y enseñar la Palabra de Dios, o de cuidar a los creyentes de otras maneras. Todos los creyentes son sacerdotes porque han nacido de nuevo, pero no todos los creyentes tienen el don de enseñar o predicar. En **Efesios 4:11-13** tenemos una lista de los dones dados a los cristianos hoy en día. Son evangelistas, pastores y maestros. (No tenemos apóstoles ni profetas hoy en día, pero todavía tenemos los libros que ellos escribieron. **Lucas 16:16, Gálatas 1:1, 1ª Corintios 15:9**)

1) El Evangelista

lleva las Buenas Nuevas de la salvación a los pecadores en todo el mundo. Felipe es un buen ejemplo de esto, **Hechos 21:8**.

2) El Pastor

cuida a los que han sido salvados. Los trae a la iglesia local y los guía en los caminos de Dios. Nunca leemos en el Nuevo Testamento que sólo un pastor fuera señalado para cuidar a una iglesia local, pero vemos que en los tiempos del Nuevo Testamento una iglesia podía tener varios pastores. Estos pastores son señalados por el Señor mismo, no por otros cristianos, y con amor cuidan al pueblo de Dios. Ve **1ª Tesalonicenses 2:7,11**.

3) El Maestro

explica la Palabra de Dios de una manera ordenada, y así fortalece a los creyentes en la fe.

4) El Anciano

es un hombre piadoso que conoce y anda con el Señor. Su trabajo es cuidar a la iglesia, **1ª Timoteo 3:5**; alimentar a los creyentes, **1ª Pedro 5:2**; y vigilar por ellos, **Hechos 20:28-30**. El anciano trabaja en la iglesia local, y algunos tienen el don de enseñar o predicar públicamente, **1ª Timoteo 5:17**. En cada iglesia del Nuevo Testamento había varios ancianos, **Hechos 14:23; Tito 1:5**.

9

COMO SERVIR AL MAESTRO

Este es un tema muy importante para cada creyente que ama al Señor y desea agradarle. Es necesario que entendamos esta verdad, pero es aún más necesario que la obedezcamos.

Dios da a cada cristiano alguna obra que debe hacer por El. Ve **Marcos 13:34**. Hoy en día, mucha gente piensa que sólo los ministros, o pastores, pueden servir a Dios, pero esto no es lo que enseña la Biblia. La Palabra de Dios dice que la Iglesia es como un cuerpo humano, con muchas distintas partes que trabajan todas juntas. La cabeza dirige todas las partes: las manos, los pies, los oídos, la lengua, y todo lo demás. Cada uno tiene una obra importante para hacer que es distinta de la de los otros miembros del cuerpo; y cada parte ayuda a todo el cuerpo. Las distintas partes no pelean las unas contra las otras, sino que se ayudan mutuamente. El cuerpo necesita cada parte, y las diferentes partes dependen las unas de las otras. El pie derecho necesita el pie izquierdo, los dedos se necesitan el uno al otro, y también todas las otras partes.

Lee con cuidado los siguientes versículos: **1^{ra} Corintios 12:12-32**; **Romanos 12:4-8**; **Efesios 1:19-23**. Estos versículos nos enseñan, por lo menos, tres grandes verdades:

- 1) Cristo, en el cielo, es la Cabeza de la Iglesia.
- 2) El cuerpo de Cristo, en la tierra, incluye cada creyente verdadero.
- 3) La Cabeza da a cada creyente una obra especial que hacer, la cual hace en el poder del Espíritu Santo. Dios no diseñó miembros ociosos en el cuerpo.

Ahora consideremos lo siguiente:

- 1) El Maestro a quien servimos.
- 2) La razón de nuestro servicio.
- 3) Cristo examinará nuestro servicio.

I. EL MAESTRO A QUIEN SERVIMOS

El Nuevo Testamento enseña claramente que Cristo es nuestro Salvador y Señor. Cristo es nuestro Salvador, y nos libra del castigo de nuestros pecados. Cristo es nuestro Señor, y tiene la autoridad para decirnos qué debemos hacer; también espera que lo hagamos. Mucha gente acepta a Cristo como su Salvador para no ir al infierno, pero algunos no entienden que Él es también su Señor. Muchos son hipócritas, porque le *llaman* “Señor” pero fallan en hacer las cosas que Él les manda. Sólo cuando entendamos que Cristo es Señor de nuestras vidas podremos servirle bien. El apóstol Pablo se llamaba a sí mismo esclavo de Jesucristo, **Romanos 1:1**, y quería hacer sólo Su voluntad en todas las cosas.

Lee los versículos siguientes, que enseñan muy claramente que Jesucristo es Señor; **Lucas 2:11**; **Hechos 2:36**; **Romanos 10:9**; **Colosenses 2:6**; **1^{ra} Pedro 3:15**.

¿Cuál de estos cinco versículos dice que:

¿Cristo es Señor? _____

¿Jesús es Señor? _____

¿Cristo Jesús es Señor? _____

II. LA RAZÓN DE NUESTRO SERVICIO

Siempre tenemos una razón para hacer alguna cosa, y la razón es más importante que el hecho mismo. Dios ve lo que está en nuestros corazones, y sabe si le servimos para agradecerle y glorificarle a Él, o para que los hombres nos aplaudan a nosotros. El Señor Jesucristo condenó a los fariseos, porque actuaron como si quisieran servir a Dios, pero sus razones verdaderas eran que los hombres hablaran bien de ellos. Sus acciones eran muchas veces buenas, pero sus motivos para hacerlas eran totalmente malas.

Dios ofrece una recompensa a cualquiera que da un vaso de agua a un cristiano, **Marcos 9:41**. Un vaso de agua es una cosa pequeña, pero esta persona lo hace porque quiere mostrar su amor hacia el Señor. Su motivo es correcto, y esto es lo importante.

Vemos esto también en la vida de David, **2^{da} Crónicas 6:8,9**. David quiso edificar una casa a Dios porque amaba a Dios y quiso honrarle. Dios no permitió que David lo hiciera, pero lo felicitó porque se había ofrecido a hacerlo.

Es muy importante para cada uno de nosotros servir a Dios, pero debemos preguntarnos, *por qué* Le estamos sirviendo. Debemos hacer todo sólo para la gloria de Dios, **1^{ra} Corintios 10:31**.

Sólo el Señor conoce nuestros pensamientos y la razón por la que Le servimos y no debemos juzgar las razones de otros, **1^{ra} Corintios 4:5**. Sin embargo estas razones serán muy importantes en aquel día futuro cuando el Señor examinará nuestro servicio.

III. CRISTO EXAMINARÁ NUESTRO SERVICIO

No debemos juzgar el servicio de otros. El Señor lo hará cuando traiga a la luz nuestros secretos, y revele los propósitos escondidos de los corazones de los hombres. Todo cristiano tiene que comparecer ante Cristo para ser juzgado por El, **2^{da} Corintios 5:10**. En ese momento cada hombre recibirá de Dios la alabanza que merece, **1^{ra} Corintios 4:5**.

El Señor Jesús pagó el precio de mis *pecados* cuando El murió en la cruz, y Dios nunca *me* juzgará por ellos. Sin embargo, en el futuro, el Señor va a juzgar mi *servicio* por El cómo creyente. El Señor no decidirá si seré salvo, sino si recibiré una recompensa. Nuestra recompensa dependerá de lo que el Señor piense de nuestro servicio a Él. La cosa importante no es cuánto trabajo

hacemos por el Señor, sino qué clase de trabajo. En aquel día, la calidad del trabajo de cada hombre será aprobada por el fuego. Si soporta la prueba, el hombre recibirá una recompensa, **1^{ra} Corintios 3:13,14**. Lee también **Hebreos 10:35; 11:26; 2^{da} Juan 8; Apocalipsis 22:12**. Este juicio tendrá lugar después de que el Señor se haya llevado a la Iglesia al cielo.

10

EL SEÑOR VENDRA OTRA VEZ

La segunda venida del Señor Jesucristo está mencionada 318 veces en los 260 capítulos del Nuevo Testamento, o una vez en cada 25 versículos. La primera persona que predicó acerca de ella fue Enoc, el séptimo descendiente directo de Adán, **Génesis 5:21; Judas 14**, y las últimas palabras del Señor Jesucristo en el Nuevo Testamento se refieren a su regreso, **Apocalipsis 22:20**. Casi todos los 27 libros del Nuevo Testamento la mencionan. Por lo tanto, es un tema muy importante.

El Señor Jesucristo mismo vendrá otra vez antes de que El empiece a reinar sobre la tierra por mil años.

El Nuevo Testamento está dividido en cuatro partes: los Evangelios, Los Hechos, las Epístolas y Apocalipsis. Vamos a ver versículos en cada una de estas partes.

I. CRISTO PROMETIO VOLVER

Él dijo a sus discípulos que iba a preparar un lugar para ellos, y que vendría otra vez a llevarlos para estar con El mismo, **Juan 14:2,3**. El hizo esta promesa para consolarlos la noche antes de Su muerte. Algunas personas creen que esta promesa se refiere al día de Pentecostés; otros dicen que significa que el Señor viene a cada creyente cuando muere. Por lo tanto, debemos preguntar, “¿Cómo podemos saber que Cristo no se refirió a Pentecostés?” Sabemos que Él no estaba pensando en Pentecostés, porque la mayoría de los versículos que hablan de Su venida futura fueron escritos *después* de Pentecostés.

Lee **Hechos 3:20** y **1^{ra} Corintios 1:7** y contesta estas preguntas:

- 1) ¿Quién mandará a Jesús a la tierra otra vez? _____
- 2) ¿Quién será revelado? _____

El Señor no quiso decir muerte cuando El habló de Su venida. La muerte es lo opuesto a la venida del Señor. La venida de Cristo cambiará todo lo que la muerte ha hecho en los cuerpos del pueblo

de Dios en los últimos 6.000 años. El mismo Señor tiene que volver. El prometió que lo haría, y no puede ser traidor a Su Palabra.

II. LA PERSONA QUE VINO OTRA VEZ

Ahora miremos en Los **Hechos**, el único libro de historia del Nuevo Testamento. En los versículos **9-11** del primer capítulo vemos a aquel que viene otra vez. El Señor Jesús volverá de la misma manera en que se fue al cielo. Isaac salió a encontrarse con Raquel, su novia, **Génesis 24:63**, y el Señor Jesús mismo vendrá otra vez por Su Iglesia que es su novia **Apocalipsis 19:6-8**. Esto es lo que la Iglesia está esperando y en ello tiene ilusión, **Tito 2:13**.

1) ¿Para qué vendrá Cristo otra vez?

Hay tres razones:

1. para demostrar que sus promesas son verdaderas
2. para llevar a los creyentes al cielo.
3. para reinar sobre la tierra.

1. Para demostrar que Sus promesas son verdaderas.

En Su juicio el sumo sacerdote puso a Jesús bajo juramento, y exigió que confesara si era el Hijo de Dios, que iba a sentarse a la derecha de Dios, y que iba a volver otra vez en las nubes del cielo, **Mateo 26:64**. Él dijo estas cosas varias veces mientras estaba en la tierra, y regresará para demostrar que estaba diciendo la verdad.

2. Para llevar a los creyentes al cielo.

Tanto los santos del antiguo testamento, como los de la presente era de la Iglesia. Se encuentran más detalles acerca de esto en **1^{ra} Corintios 15:51-58**; **Filipenses 3:20,21**, y **1^{ra} Tesalonicenses 4:13-18**. No dejes de leer estos versículos que explican la promesa del Salvador en Juan 14. Este evento se llama el arrebatamiento de la Iglesia y sucederá secretamente y muy repentinamente. El Señor recogerá a su pueblo y dejará a los demás aquí en la tierra.

3. Para reinar sobre el mundo.

La segunda venida de nuestro señor Jesucristo será inevitable **Mateo 24:29-31**. Tanto en el antiguo testamento **Isaías 66:15** como en el nuevo testamento la biblia nos describe un evento inesperado lleno de asombros y cataclismos, cual magnitud el mundo nunca había experimentado. Este evento sucederá junto en el momento que el padre lo designe **Marcos 13:32**. En esa época el mundo estará en lamentación y en caos por los eventos cósmico y las señales en los cielos que se darán con gran ímpetu.

La biblia describe un evento donde todos los santos muertos serán levantados, y todos los santos vivos serán cambiados o mejor dicho renovado en cuerpo. El Señor va a encontrarse con ellos en el aire **1^{ra} Tesalonicenses 4:17**. Cuando el venga, vendrá no solamente al *aire*, sino a la *tierra*, y estará en pie sobre el monte de los Olivos, **Zacarías 14:1-7**.

Un día el Señor y Sus discípulos estaban en el monte de los Olivos y les dijo que iba a venir otra vez en las nubes del cielo con todos sus santos ángeles, **Mateo 24:30-31; 25:31**.

Cristo juzgará entonces a todas las naciones de la tierra, **Mateo 25:31-46**. Todos los que han sido rebeldes contra Dios serán enviados al castigo eterno, junto con Satanás, su líder. Entonces Cristo establecerá Su Reino milenial con Jerusalén como la ciudad capital, y reinará sobre la tierra por lo menos mil años, **Apocalipsis 20:1-6**. Lee también **Isaías 2:1-5; 4:2-6; 11:1-9; 35:1-10; Amós 9:13-15; Miqueas 4:3**. Estos versículos le dirán más acerca del milenio.

III. ¿COMO PODEMOS ESTAR PREPARADOS PARA LA VENIDA DE CRISTO?

Siempre debemos recordar que el Señor puede venir en cualquier momento desde que empiecen los eventos mencionados en **Mateo 24**; esto nos debe hacer vivir vidas puras y santas, **1^{ra} Juan 3:3**. Esperamos que venga pronto, y esta esperanza nos hará ser más pacientes, **Santiago 5:7,8**, y nos ayudará a orar, **1^{ra} Pedro 4:7**. Nos ayudará a ganar una corona, **2^{da} Timoteo 4:5-8**, llenará nuestros corazones de paz, **Filipenses 4:5-7**, y nos hará seguir predicando el mensaje de Cristo, **2^{da} Timoteo 4:1-2**. Siempre debemos mantenernos ocupados en nuestra obra para el Señor, porque El viene pronto a examinarnos y a recompensarnos por nuestro servicio, **1^{ra} Corintios 15:58**.

11

CORONAS Y RECOMPENSAS

El Nuevo Testamento nos habla de por lo menos cuatro grandes juicios y es importante para nosotros entender la diferencia:

- 1) El juicio de los pecados del pecador en la cruz.
- 2) El juicio de la obra del creyente en el tribunal de Cristo.
- 3) El juicio de las naciones vivientes sobre la tierra, cuando Cristo venga otra vez en Su gloria, **Mateo 25:31-46**.
- 4) El juicio de los muertos malos en el Gran Trono Blanco, **Apocalipsis 20:11-15**.

El primero de estos juicios ya pasó, pero los otros tres están todavía en el porvenir. El segundo juicio sucederá inmediatamente después de que el Señor se lleve la iglesia al cielo; el tercero, justamente antes del Milenio; y el cuarto, al fin del Milenio. Ningún creyente verdadero será juzgado en el Gran Trono Blanco, porque el Señor Jesucristo ya ha recibido el juicio por sus pecados cuando murió en la cruz, **Juan 5:24; Romanos 8:1**.

En la lección décima vimos que nuestras obras, y nuestro servicio cristiano, serán juzgados en el Tribunal de Cristo. En aquel tiempo, el Señor Jesucristo mismo examinará la vida de cada cristiano, y los motivos que tuvo al usar su tiempo, sus dones, su fuerza y sus recursos económicos mientras que estaba en la tierra. Lee **1^{ra} Corintios 3:10-15** con mucho cuidado.

Cada cristiano está usando su vida para la gloria de Dios o para sí mismo. El Señor va a probar todo lo que hemos hecho. El fuego destruirá la madera y el heno, pero el oro, la plata y las piedras preciosas no pueden quemarse. Entonces, el Señor destruirá todo lo que no ha sido para Su gloria. Algunos creyentes han servido al Señor por muchos años; su obra durará para siempre. Otros han malgastado sus vidas; verán todo quemado y perdido. Pero ellos mismos serán salvos.

Es claro que Cristo recompensará todo lo que el cristiano ha hecho para agradar a su Señor. Al contrario, habrá creyentes que vivieron para sí mismos, y no para Cristo. Ellos se sentirán muy arrepentidos cuando reconozcan los tontos que fueron. No perderán su salvación, pero **sí** perderán su recompensa. Nuestra salvación no depende de nuestras obras, sino de la obra de Cristo en la cruz por nosotros, pero nuestra recompensa depende de cómo servimos al Señor, y cuales fueron nuestros motivos reales.

Hay una ilustración que aclara esta verdad:

Un hombre mandó a su hijo a un pueblo vecino para que le hiciera un trabajo. Le dio suficiente dinero para el viaje de ida y vuelta, y le dijo exactamente lo que debía hacer. También le dijo que debía trabajar duro y no perder el tiempo, porque sólo podía quedarse un tiempo corto en ese pueblo.

El joven llegó al pueblo y empezó inmediatamente a hacer el trabajo que su padre le había encargado. Sin embargo, después de un tiempo se encontró con unos viejos amigos, se juntó con ellos para platicar y se olvidó del trabajo de su padre. De repente, se acordó de lo que debiera estar haciendo, pero llegó el tiempo cuando tenía que salir del pueblo.

¿Estaba *listo* para el viaje a casa? Sí y no. Él tenía el dinero para volver porque su padre se lo había dado, pero no había terminado su trabajo. Cuando llegó a casa, su padre no podía alabarle por lo que había hecho. Sin embargo, él todavía era el hijo de su padre y podía vivir con sus hermanos en la casa de su padre.

El Señor Jesucristo, en la cruz, pagó el precio por cada creyente verdadero para que pueda ir al cielo. Les ha justificado a todos y va a compartir Su gloria con ellos, **Romanos 8:30**, pero no todos recibirán la misma recompensa. Dios va a recompensar a cada uno según la obra que ha hecho, **1^{ra} Corintios 3:8**. Sin embargo todos son Sus Hijos y vivirán en el cielo para siempre.

Consideremos cuatro cosas al pensar en el Tribunal de Cristo:

- 1) El Señor Jesucristo **examinará** las vidas y las obras de Sus siervos, **Mateo 18:23**, **Lucas 19:15**.
- 2) Él va a **revelar** la calidad de la obra de cada hombre, **1^{ra} Corintios 3:13**; **2^{da} Corintios 5:10**.
- 3) El **alabará** a los que hayan sido siervos buenos y fieles, **Mateo 25:21**; **1^{ra} Corintios 4:5**.
- 4) Él les dará **recompensas**. La Biblia nos habla de cinco coronas distintas:
 - a) Una corona de justicia, para los que aman al Señor y esperan Su venida, **2^{da} Timoteo 4:8**.
 - b) Una corona que durará para siempre, para los que sirven al Señor con todo su corazón, **1^{ra} Corintios 9:25**.
 - c) Una corona de vida, que Dios dará a los que se mantienen fieles en la tribulación, **Santiago 1:12**.
 - d) Una corona de gloria, para los líderes que son ejemplos buenos para otros cristianos, **1^{ra} Pedro 5:4**.
 - e) Pablo pudo hablar de los creyentes a quienes él había ayudado y llamarles su corona, **Filipenses 4:1**; **1^{ra} Tesalonicenses 2:19**.

El Señor también prometió una recompensa si:

- 1) Sembramos la bondad haciendo cosas bondadosas para otros, **Proverbios 11:18**;
- 2) Ayudamos a los que no pueden recompensarnos, **Lucas 14:14**;
- 3) Oramos sinceramente y en secreto, **Mateo 6:6**;
- 4) Damos un vaso de agua a un cristiano, **Marcos 9:41**;
- 5) Sufrimos porque pertenecemos a Cristo, **Lucas 6:22,23**;
- 6) Agradamos a Dios en nuestro hogar, **Rut 2:11,12**;
- 7) Vigilamos y cuidamos de nosotros y de otros **2^{da} Juan 8**.

¿De dónde recibimos nuestra recompensa? **Mateo 5:12** _____

¿De dónde recibirán su recompensa los vanagloriosos e hipócritas? **Mateo 6:2; 5:16** _____

12

EL BAUTISMO Y LA CENA DEL SEÑOR

Dios dio a los judíos muchas leyes religiosas, pero a los cristianos solamente les ha ordenado dos cosas: debemos practicar el Bautismo y guardar la Cena del Señor. Estas se llaman las *ordenanzas*. Ambas son únicamente para creyentes y nos hacen recordar la muerte de Cristo en la cruz. El propósito de Dios fue que estas cosas unieran a Su pueblo, especialmente en la Cena del Señor, **1^{ra} Corintios 10:17**, pero Satanás ha tenido éxito en dividirnos en relación a estas cosas.

Tanto el Bautismo, como la Cena del Señor son muy sencillos, pero también son muy importantes porque hablan de la muerte del Señor por nosotros.

I. EL BAUTISMO

Pensemos acerca de lo que significa el Bautismo, cómo uno debe ser bautizado, y quién debe ser bautizado.

A. El significado del Bautismo

La palabra bautismo en su original léxico viene del griego baptizo que significa zambullir o sumergir por completo. Las Escrituras enseñan que morimos con Cristo cuando El murió en la cruz, **Romanos 6:6**. La única manera que una persona puede salir de una familia es por medio de la muerte; nosotros salimos de la familia de Adán cuando morimos con Cristo. Ahora somos miembros de la familia de Dios. Pero, *¿Cómo morimos?* En la Persona de nuestro perfecto Representante, el Señor Jesucristo. El bautismo es un cuadro de esta verdad, un cuadro de una persona muriendo y siendo sepultada. Ve **Romanos 6:1-4** y **Colosenses 2:12**. Estas cosas muestran claramente que sólo los creyentes verdaderos deben ser bautizados, puesto que ellos son los únicos que han muerto con Cristo.

B. ¿Cómo debemos ser bautizados?

Las Escrituras enseñan que el cuerpo de uno debe ser sumergido por completo en el agua cuando se bautiza. ¿Por qué creemos eso?

- 1) ***El significado de la palabra “bautizar” en el idioma del Nuevo Testamento.*** En este idioma la palabra significa poner algo completamente dentro del agua o sacar agua poniendo una olla debajo del agua para llenarla.

- 2) ***El Bautismo es un cuadro de alguien siendo sepultado.*** No echamos un poco de tierra sobre un cuerpo muerto, sino que lo ponemos completamente en la tierra para que no podamos verlo más.
- 3) ***Los ejemplos que tenemos en el Nuevo Testamento.*** Felipe explicó a un oficial la manera de ser salvo y el oficial quiso ser bautizado en seguida. Los dos hombres descendieron al agua y Felipe lo bautizó, **Hechos 8:38,39**. No hubiera sido necesario hacer eso si Felipe pudiera haber bautizado al oficial echando unas gotas de agua sobre su cabeza. Juan el Bautista bautizó a la gente en Enón porque había *muchas* aguas allá, **Juan 3:23**. ¡Él no hubiera necesitado mucha agua si sólo tenía que poner unas gotas sobre la cabeza de cada persona!

C. ¿Quién debe ser bautizado?

En el Nuevo Testamento solamente eran bautizados los creyentes. Estos eran:

- a) Discípulos – **Mateo 28:19**
- b) Creyentes – **Marcos 16:16**
- c) Adultos – **Hechos 8:12**

personas que habían recibido el Espíritu Santo – **Hechos 10:47**

Aquí hay otros versículos que nos cuentan acerca de otros que fueron bautizados. Escribe el número del versículo en cada capítulo que dice que eran *creyentes*.

Hechos 16: _____;

Hechos 18: _____;

Hechos 19: _____.

II. LA CENA DEL SEÑOR

Lee las Escrituras siguientes con cuidado: **Mateo 26:26-30; Marcos 14:22-26; Lucas 22:19,20; Hechos 20:7; 1^{ra} Corintios 10:16,17; 1^{ra} Corintios 11:23-30**. Estos son todos los versículos en el Nuevo Testamento que nos enseñan acerca de la Cena del Señor. Hagamos tres preguntas acerca de esta fiesta:

A. ¿Por qué debemos partir el pan?

La respuesta a esta pregunta es muy sencilla: lo debemos hacer porque el Señor nos lo ha pedido. Fue la última cosa que Él pidió en la noche cuando Judas lo entregó a Sus enemigos. No lo consideramos como una **orden**, sino como una **petición**. El Señor Jesús dijo que los que Le aman obedecerían Sus palabras, y no sólo guardarían Sus mandamientos, sino que harían cualquier cosa que Él sugeriría, **Juan 14:23**. Cuando Él estuvo de vuelta en el cielo, pidió de nuevo a los creyentes

hacer memoria de El de esta manera, **1^{ra} Corintios 11:23,24**. Entonces, celebramos la Cena porque nuestro Señor nos pidió hacerlo, y porque deseamos agradecerle a Él.

B. ¿Quién debe partir el pan?

Sólo los que conocen al Señor Jesucristo como su Salvador y Señor. Partimos el pan para poder recordar a nuestro Señor, y no podemos recordar a alguien a quien nunca hemos conocido. El Señor Jesús dio esta fiesta solamente a los creyentes, y en los tiempos del Nuevo Testamento sólo los creyentes lo guardaban. Es una cosa muy seria para una persona comer el pan y tomar la copa sin saber en verdad lo que está haciendo, **1^{ra} Corintios 11:29**.

Algunos cristianos viven en pecado, otros enseñan mala doctrina. Debemos añadir que estos cristianos no deben guardar esta fiesta. Ve **1^{ra} Corintios 5:11-13** y **2^{da} Juan 10,11**.

C. ¿Cómo debemos partir el pan?

Debemos hacerlo junto con otros cristianos, no solos. La iglesia se reúne de vez en cuando (**1^{ra} Corintios 11:26**) en el Nombre del Señor solamente (**Mateo 18:20**) para guardar la fiesta conmemorativa. Cualquier persona puede recordar al Señor en la Cena del Señor si ha nacido de nuevo y es por lo tanto un miembro del Cuerpo de Cristo, **1^{ra} Corintios 12:12**. Un solo pan sobre la mesa es un cuadro de este cuerpo, **1^{ra} Corintios 10:17**, y todos los creyentes son miembros del Cuerpo de Cristo. Vemos en el pan un cuadro del cuerpo humano del Señor en la cruz, y en la copa vemos un cuadro de Su sangre preciosa que El derramó.

Así que al comer un poco de pan y tomar de la copa nos identificamos con el sacrificio que el Señor hizo en la cruz. Nuestros corazones estarán llenos de adoración mientras pensamos en nuestro Señor y en todo lo que El sufrió por nosotros allí. En esta reunión no estamos reunidos para orar o estudiar la Palabra de Dios, sino para adorar a nuestro Señor. Ninguna persona está encargada de esta reunión, sino que cualquier hombre debe poder dirigir a otros en adoración cuando el Espíritu Santo le indique hacerlo.